



Michael Manley, Primer Ministro de Jamaica, y Philip Potter, Secretario General del Consejo Mundial de las Iglesias.

# DESDE LAS CADENAS DE LA DOMINACION Y LA OPRESION

MICHAEL MANLEY

*Correspondiente con el artículo "Protestantismo y Liberación" de este mismo número de SIC, ofrecemos a continuación la ponencia presentada por el Primer Ministro de Jamaica ante la Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias en Nairobi. Aunque otras intervenciones resultaron más densas y elaboradas teológicamente, ésta resulta interesante porque en ella un político prominente del tercer mundo expone públicamente cómo concibe, desde su fe y desde su cargo, la liberación cristiana y la nueva sociedad.*

*En las recientes elecciones de Diciembre, su partido ha obtenido 42 de los 60 escaños de que se compone el parlamento de Jamaica.*

*Manley es el segundo Jefe de Estado que dirige la palabra a una Asamblea del CEI. El anterior fue Kenneth Kaunda, Presidente de Zambia, en Upsala (1968).*

*El texto de la ponencia está traducido de The Ecumenical Review XXVIII (1976) pp. 49-65. (N. de la R.)*

Cuando recibí la invitación del Consejo para dirigirme a esta asamblea sobre el tema de la lucha de los hombres por la liberación, confieso que decidí aceptar sólo después de muchas dudas. Me preguntaba cómo podría esclarecer un tópico sobre el que tantos pensadores eminentes han dicho tantas cosas tan elocuentes durante tantos siglos. En primer lugar, los grandes líderes religiosos, incluidos los fundadores de las grandes religiones del mundo, formularon este problema en términos religiosos; propusieron como solución modelos religiosos que todos ustedes conocerán en las variadas formas de Cristianismo, Islam, Judaísmo, Budismo y otras grandes religiones del mundo. Después, los principales filósofos sociales y morales, juristas, economistas, educadores y teóricos sociales de varias convicciones reformularon el problema en términos seculares, y desarrollaron como soluciones, toda una gama de teorías, modelos y programas específicamente seculares.

Mientras tanto, por la investigación especializada, hemos acumulado un conocimiento mucho mayor sobre la variedad de sociedades humanas y sus experiencias históricas del que era accesible a nuestros antepasados incluso los de la última generación. Especialmente en el transcurso de esta generación el mundo ha presenciado con urgencia creciente la lucha de toda la humanidad para librarse de las cadenas de la dominación y la opresión, y reemplazarlos por un nuevo orden económico internacional comprometido, a través de sus sociedades-miembros, en la promoción de la igualdad entre todos los hombres, naciones, razas y religiones.

Creo, sin embargo, que quienes propongan una visión de la sociedad como base de un debate inteligente deben comenzar por explicar sus puntos de referencia. Esto resulta particularmente importante para los políticos, aunque al principio descuelle a veces más por lo que se viola que por lo que se observa. Cuando un líder político tiene la osadía de hablar en presencia del teólogo, lo que en otro contexto no sería más que sentido común se convierte en imperativo de un diálogo significativo.

Aparezco ante ustedes como un humanista por instinto, un igualitario en filosofía social, un Cristiano por fe, un socialista democrático por compromiso político, y finalmente, un miembro y portavoz del Tercer Mundo por fuerza de las cir-

cunstancias y por empeño activo. Tras haber dicho esto, debo insistir en que como es natural no se puede esperar ofrecer una receta para obtener la justicia política, económica, social y psicológica en los límites de una conferencia.

La realidad de la dominación y la opresión nos impulsa a buscar los medios de liberación. Antes de indicar, sin embargo, los objetivos que el proceso de liberación debe intentar asegurar, es necesario discutir la naturaleza de la dominación y la opresión, y su relación con las formas de organizar la sociedad. Hecho esto podremos percibir mejor la arrolladora unidad entre la situación contemporánea del hombre y sus problemas. Sobre esta base, y en este contexto, espero convencerles de que una simple preocupación por la igualdad y la justicia en los asuntos humanos ofrece una base firme para coordinar esfuerzos internacionales e interdenominacionales con el fin de atacar y resolver los problemas que se le presentan hoy a la humanidad.

## AUTORIDAD CONSENSUAL Y DOMINACION

Siempre y en todas partes, las sociedades son sistemas de orden más o menos imperfectos, más o menos equitativos, más o menos estables. Esto ocurre con las abejas y las hormigas lo mismo que con los hombres; pero es particularmente característico de las sociedades humanas el que el orden que presuponen y expresan sea intrínsecamente inestable porque, a diferencia de las abejas y hormigas, los seres son criaturas pensantes. Poseyendo voluntades y necesidades propias, son capaces de crear y perseguir otros intereses por la acción individual y mancomunada.

En consecuencia el orden de las sociedades humanas, siempre y en todas partes, implica la regulación colectiva de los individuos y plantea el problema de la libertad humana. De acuerdo a estos criterios los sistemas de orden variables e intrínsecamente inestables que encontramos en todas las sociedades pueden ser catalogados como liberales u opresores, y pueden ser comparados en sus bases, formas, fines e implicaciones.

Quiero distinguir claramente entre los sistemas de orden social basados en la autoridad consensual, organizada o difusa, y otros órdenes sociales basados en la dominación; es importante caer en la cuenta, sin embargo, de que la dominación se disfraza a menudo como autoridad legítima para engañar y acostumbrar a sus súbditos, de forma que obtenga una aceptación sin cuestionamientos.

La distinción que presento afecta a la legitimidad o ilegitimidad de la autoridad que ejercen los líderes u otros dotados de poder, sea religioso, militar, político, económico o de cualquier otro tipo.

La autoridad es legítima cuando expresa el consentimiento moral de la población y busca ejercer y fortalecer su orden moral. La autoridad es ilegítima cuando se impone sobre un pueblo que no la considera moralmente justa o adecuada.

Por otra parte, dominación es la situación en la que el orden social se fundamenta en la concentración y el uso de autoridad ilegítima; es claro que tal orden se debe apoyar fuertemente en el control y el uso organizado de la fuerza y de otros instrumentos de poder, político y económico, para asegurar que la gente permanece sujeta a ese orden a pesar de la aversión moral y del rechazo que siente hacia él.

Un régimen de dominación restringe automáticamente las libertades de los dominados, mientras que aumenta, a veces desproporcionadamente, las libertades, privilegios o inmunidades de los que dominan. Las formas y bases de la dominación son variadas; y aunque en último término todas pueden ser clasificadas como políticas, esta misma cualidad tiene innumerables formas y fundamentos. Muchos regímenes políticamente opresores se han apoyado en la religión u otras formas de ideología. Algunos se basan en doctrinas racistas, pero todos los sistemas de desigualdad política se basan en la dominación, es decir,

que son órdenes de regulación social ilegítima.

Todos estos sistemas cuando emergen y logran estabilidad institucional implican inevitablemente una distribución desigual de oportunidades económicas, sociales y educacionales, así como de ventajas, cargas y recompensas en la población atada a ellos.

Más aún: para asegurar su permanencia en el tiempo, todas las estructuras de dominación deben reforzar y refuerzan de hecho algunas diferencias hereditarias de situación y derechos entre la población que les está sujeta, agrandan los privilegios de la élite rectora para aumentar su seguridad, y para resaltar su poder y su estado. De este modo los estratos directores de estos sistemas injustos son llevados por la lógica sin escrúpulos de su situación a explotar cada vez más intensamente los recursos humanos, materiales, ideológicos etc. . . de las Sociedades que dominan, y a reprimir cualquier protesta contra su gobierno.

Así lo que una vez fue, según mostró Rousseau, un sistema inevitable y transitorio de desigualdades limitadas dentro de un pueblo cristaliza inevitablemente en un orden jerárquico, si sus dirigentes y beneficiarios logran estabilizar y perpetuar su dominio. En tales órdenes, la distribución y control de los recursos económicos, sociales, ideológicos, políticos y demás por una parte, y de las cargas privadas y públicas, incapacidades y privaciones por la otra, establece un sistema de clases sociales o castas. Estas a su vez refuerzan las diferencias hereditarias en las situaciones y oportunidades de la vida de gobernantes y gobernados, de modo que el régimen se perpetúa a sí mismo al intensificar sus inherentes desigualdades e injusticias.

A ese nivel, la estructura inicial de dominación social se convierte progresivamente en un orden social explícitamente opresor, y tal orden emplea característicamente los recursos materiales y humanos de que dispone, para reprimir y engrandecerse. Esto se logra en primer lugar por el fortalecimiento de sus controles internos, y luego mediante la extensión de sus dominios por diferentes medios a fin de debilitar a los pueblos que están más allá de sus fronteras. Se pueden ofrecer estímulos a los súbditos del propio país bajo formas de premios o botín, orgullo de su superioridad étnica y varios privilegios sobre los súbditos extranjeros. Por muy ilusorios y condicionados que puedan ser tales estímulos, la historia atestigua que todos los imperios importantes se han apoyado fuertemente en ellos para movilizar los recursos militares, ideológicos y económicos de sus propios países, a fin de extender su control político, económico etc. . . sobre países extranjeros. De este modo los regímenes interna y externamente opresores se protegen contra su disolución violenta o pacífica a manos de sus opositores de casa o de fuera.

## CAPITALISMO: TUMBA DE LA INTEGRIDAD MORAL DEL HOMBRE

Es claro que, cuando un régimen opresor se compromete a fondo en una carrera de expansión imperialista, tenderá a explotar a los súbditos extranjeros con más severidad que a los de casa. A menudo, como lo muestran las historias de varios imperios, la intensidad de la explotación extranjera crece al mismo tiempo que se cambia o reduce la intensidad de la explotación interna. Pero intrínsecamente las estructuras de explotación nacional e internacional son inseparables. En este sentido, la corriente afirmación marxista de que el imperialismo y colonialismo modernos representan el último estadio del capitalismo en las metrópolis es profundamente real. Realmente, en ningún momento de la historia un sistema económico ha reflejado el proceso de dominación en términos políticos, sociales, psicológicos y hasta filosóficos, más completamente que bajo el capitalismo.

Cuando estamos para entrar en el último cuarto del siglo

veinte, todos conocemos ya las consecuencias modernas de la actuación del capitalismo en la historia. Los primeros horrores de la revolución industrial se desarrollaron en sistemas políticos elitistas. Sus efectos fueron el volver a crear en las fábricas la relación señor-esclavo, y otras condiciones sociales objetivas que sólo se podían distinguir del feudalismo primitivo en que al menos el siervo estaba seguro de que el aire que respiraba estaba limpio. Ni el obrero manufacturero ni el minero de carbón podían estar seguros de que siquiera la luz del sol formaría una parte significativa de su experiencia total durante el día.

En el sistema capitalista hemos observado la lucha de los trabajadores por establecer las condiciones mínimas de supervivencia a través del movimiento sindical. Hemos visto grupos humanos embrutecidos por el proceso total que aceptan la caridad con agradecimiento en vez de cuestionar primero cómo ha surgido la necesidad de que se haga caridad.

En el sistema capitalista hemos presenciado el desarrollo de la noción de que el hombre existe para servir a la propiedad privada y de que la ley existe para preservar y reforzar esta relación moralmente invertida. En nombre del capitalismo, los instintos más peligrosos del hombre han sido elevados al rango de leyes de conducta. Por tanto, la cualidad de la agresión competitiva se considera buena y necesaria, por supuesto, con tal de que triunfen los que deben en las debidas circunstancias.

Quizás, más fundamentalmente, el capitalismo divide a la sociedad en la esfera económica en categorías permanentes de señor y esclavo, propietario y no propietario, por el énfasis que pone en el derecho de propiedad privada y en la preeminencia de la posesión individual.

Ni la presión de los sindicatos ni sus logros indiscutibles, ni la jerga corriente sobre democracia política, ni la hipocresía de los "slogans" que proclaman la regla de la ley y la igualdad de todos los hombres ante ella en las sociedades capitalistas, puede ocultar el hecho central de la experiencia de los trabajadores de una relegación permanente al rango de segunda clase en el proceso económico y social.

Todo esto lo hemos visto en las naciones y algunos de nosotros nos hemos lamentado de la condición del hombre. Hemos observado el renacimiento de la democracia política en el siglo veinte, por el que se ha intentado aliviar la escualidez moral del sistema capitalista. Analistas más penetrantes han indicado que el modelo tradicional de democracia de Westminster no hace por sí mismo más que rubricar de legitimidad democrática un sistema elitista y moralmente deficiente. Más aún; la ironía de la democracia política en un sistema capitalista es que a menudo ha fracasado por completo en ofrecer al pueblo ese acceso continuo al poder y al decidir, que es el meollo y la finalidad del proceso democrático. En los sistemas capitalistas el proceso de dominación continúa a pesar de la apariencia de libertad política que los procesos democráticos incompletos ofrecen.

Si el capitalismo fue la máquina que elevó al hombre a nuevos niveles de progreso económico y tecnológico, fue también la tumba de su integridad moral. Y por sí las consecuencias morales del capitalismo no fueran suficientemente desastrosas tanto para sus supuestos beneficiarios como para todos los demás atrapados en su sistema, históricamente avanzó también uncido a ese caballo de desventura y opresión, el imperialismo. Pues el imperialismo fue el medio a través del cual el capitalismo reprodujo a nivel internacional todo lo que había hecho experimentar a los hombres a nivel nacional.

En nombre del sistema capitalista y como consecuencia de su metodología, el imperialismo moderno ha sido capaz hasta de sobrevivir a su aparente derrota política. De hecho, la propiedad o el control de los medios de producción asegura, en gran parte del actual mundo políticamente "libre", la continuación del poder imperialista. De aquí el que la realidad de la

independencia política y de ser miembro de las actuales Naciones Unidas no garanticen por sí mismas ni el fin de la dominación ni el comienzo de la liberación.

## LA LIBERACION HABLA DE VICTIMAS

Cualquier consideración sobre los procesos y objetivos de la liberación debe tratar de los efectos políticos, económicos, sociales y psicológicos de la opresión. El proceso de liberación debe ser también visto tanto en un contexto nacional como en las relaciones entre naciones.

Permítame que les recuerde que la liberación habla de víctimas. Toda nación débil explotada por una nación fuerte es una víctima. Todo hombre y mujer a los que se les niega la ocasión de aprender a leer y escribir es una víctima. Toda persona privada de la oportunidad de adquirir la capacitación de nuestra edad tecnológica es una víctima. Toda familia desnutrida es una víctima. No sólo los desempleados, sino también todo hombre o mujer cuyo trabajo es insuficientemente retribuido, irregular o inseguro, es una víctima. Y todo niño nacido de la unión de tales personas es doblemente víctima; ya que no sólo tiene que sufrir de desnutrición, enfermedades, vivienda insuficiente o aun falta de ella, abandono de los padres u orfandad, ignorancia y capacidad atrofiada por el hombre; sino que sufre también los efectos paralizantes de la inseguridad y de la falta de cariño.

Toda persona que ha gastado su vida en el trabajo, y que jamás ha sido consultada para ayudar a planificar la producción del siguiente año es una víctima. Toda mujer a la que se le ha negado trabajo por su sexo, o que ha recibido un sueldo desigual por su trabajo es una víctima. Toda persona a la que se le ha negado la igualdad, que no ha sido tratada con total respeto, que ha sido mutilada o matada por su raza o religión es una víctima. Todo ser humano que ha sido apresado sin un juicio genuinamente justo, o al que se le ha negado acceso a la justicia en nuestros tribunales por su pobreza o ignorancia es una víctima. Toda nación condenada a relativa pobreza, mientras una corporación transnacional acumula beneficios a partir de sus recursos naturales es una víctima. La liberación habla de víctimas. Y mientras haya una víctima sobre la faz de la tierra, el proceso de liberación debe continuar.

## MUJERES: LA CATEGORIA MAS AMPLIA

Antes de intentar un examen de la liberación como proceso, quisiera detenerme un momento a considerar la situación de la más amplia categoría de víctimas en toda la experiencia humana: las mujeres. Desde el tiempo en que el hombre, en el sentido sexual más que en el genérico, arrojó en Génesis el guante del "chauvinismo" masculino, las mujeres han sido víctimas especiales de la dominación y opresión. El abuso del concepto de mujer como creada de la costilla de Adán es quizás el ejemplo mejor de las técnicas psicológicas utilizadas en la historia por la clase de los opresores. El concepto de "costilla" es tan revelador en su simbolismo como falso en su biología e improbable en sus implicaciones teológicas. Probablemente en nombre de la "costilla", hasta una fe tan igualitaria como el cristianismo ha tolerado niveles de injusticia y privación continuas, como los experimentados por las mujeres, que no se pueden describir con palabras y contradicen a un análisis puramente racional. No es este el momento de catalogar las múltiples formas y dimensiones de tal opresión, ni voy a narrar la historia de la lucha de las mujeres para ser reconocidas como iguales en el mundo. Permítame que me detenga, sólo para ilustrar la situación actual, señalando mi extrañeza por la continuada exclusión de las mujeres del ministerio divino en tantas iglesias cristianas. ¡Así de sutiles y normales son las formas de dominar, y así de insidiosos los caminos de la opresión!

El proceso de liberación implica la eliminación nacional

e internacional de los sistemas jerárquicos en los que la distribución y el control de los recursos económicos, sociales, políticos, ideológicos etc. . . por una parte, y de las cargas e incapacidades públicas y privadas por la otra, no son iguales.

Permítame con todo que intente indicar los objetivos más específicos que el proceso de liberación debe tratar de asegurar, así como unas consideraciones muy breves sobre lo que estos objetivos suponen en las cuatro categorías principales de nuestra experiencia política: la política, la económica, la social y la psicológica.

### ASPECTO POLITICO

La liberación debe abordar el sistema político en términos de procesos auténticamente democráticos, si quiere cumplir con nuestros requisitos y objetivos. Aquí, sin embargo, hay que evitar la trampa de formas e instituciones superficiales. Por ejemplo, la democracia parlamentaria ofrece un buen medio de legitimar la aprobación de leyes nacionales y de crear gobiernos sujetos a la destitución por parte del pueblo. Sin embargo, la democracia parlamentaria es sólo el comienzo de una verdadera democracia.

Muchas democracias parlamentarias no son en realidad más que medios de legitimar la tiranía de la mayoría por períodos de tiempo predeterminados. Peor aún; muchas democracias parlamentarias tienden a disfrazar y reforzar lo que de hecho es un sistema de irresponsable control burocrático. Por eso, la liberación propiamente dicha no puede quedarse en las formas tradicionales de democracia parlamentaria. Más bien es ahí donde comienza la liberación. Obviamente, la complejidad de la sociedad moderna hace muy difícil institucionalizar una verdadera democracia del pueblo, y un gobierno realmente del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. No obstante, la supremacía de este objetivo debe quedar clara y se debe buscar sin descanso con el fin de liberar a la humanidad.

La democracia popular puede ser más fácilmente asegurada si comenzamos por analizar el mismo proceso de tomar las decisiones. Cuanto más cuidadosamente se analiza éste, más claramente aparece hasta qué punto nuestras instituciones tradicionales separan al pueblo del poder. Por ejemplo, un parlamento democrático puede pasar una ley que determina las relaciones entre propietarios e inquilinos. La ley puede incluso tratar de promover la defensa del hombre frente a los intereses de la propiedad. Pero resulta que en la mayoría de los países la administración de tal ley cae en manos de burócratas. Con el tiempo, el control centralizado, la indiferencia, y hasta la corrupción erosionan poco a poco las intenciones justas de la ley, restaurando así la primacía original de la propiedad sobre los intereses del hombre, ya que no existen procedimientos apropiados para rectificar. Donde, en cambio, la administración de tales leyes se pone en manos, por ejemplo, de un tribunal de la renta popular, nombrado quizás por un consejo de la comunidad local, el proceso democrático se hace efectivo porque es inmediato y es local, y porque todos se sienten interesados en su buen éxito. De este modo una ley que regula las rentas sólo puede lograr su buena intención constante y permanentemente si existen medios de implementarlas a través de un proceso democrático en el que todos se sientan implicados.

Por tanto la liberación sólo se asegura esencialmente en términos políticos cuando el pueblo tiene acceso a la toma de decisiones tanto a nivel local, como regional y nacional. De la misma manera, sólo se asegurará donde el control administrativo central no es exclusivo ni irresponsable o burocrático, sino que es accesible en los sitios donde se sienten los efectos de estas decisiones administrativas.

### ASPECTO ECONOMICO.

La economía hay que abordarla de forma semejante.

Una sociedad es justa si en ella la economía, por encima de todo responde directa y libremente a las necesidades globales de toda la comunidad.

Bajo el capitalismo, se suponía sin más que el "hombre escondido" de las fuerzas del mercado produciría este resultado a través de no se qué misteriosa alquimia interna. Por muy sincera que pudiese ser su intención esta esperanza naufragó en los escollos del interés propio, expresado como la motivación del beneficio, que es esencial a este sistema económico. Como reacción extrema al conocido modelo capitalista, otras sociedades han desarrollado otros sistemas económicos bajo la propiedad y control absolutos del Estado, lo que presupone y promueve un centralismo burocrático. Aunque no hay duda de que así se satisface a ciertos criterios igualitarios que han fallado en los sistemas capitalistas, estos nuevos modelos incluyen a menudo una nueva forma de opresión para mantener lo que en realidad es un capitalismo estatal.

Las víctimas actuales y posibles de tales sistemas son, como bajo el capitalismo burgués, los obreros que ahora se convierten en siervos esclavizados de un dueño aún más poderoso: el Estado burocrático. El que se suponga que tal Estado actúa en nombre del pueblo es una simple ficción en términos de experiencia humana real.

Por eso hay que tratar de establecer sistemas económicos basados en la participación pública y en la democracia, como los dos criterios fundamentales por los que se han de guiar y juzgar los procesos de liberación colectiva. Hay que insistir en que en nuestras empresas económicas debe haber sólo trabajadores y no señores; hay que organizar la producción de forma que los amos no estén sobre los obreros. Hay que buscar un proceso económico en el que todos los interesados participen democráticamente, conscientes de y sujetos a las necesidades globales de la nación, pero participando, tanto como lo requiere y permite el trabajo, en la toma de decisiones y en la distribución de los beneficios que fluyen legítimamente del mismo esfuerzo económico.

### ASPECTOS PSICO-SOCIALES.

En términos de relaciones sociales, la liberación debe buscar nada menos que la creación de una sociedad libre de todo privilegio a ultranza. Este es el producto final de la liberación en las esferas económica, política y moral, y la base de una sociedad justa. Toda diferencia social que implique diversos niveles de privilegio y beneficio que no sea el resultado de decisiones colectivas libres, es una negación de la fraternidad universal implícita en la paternidad de Dios. Por eso la meta de la liberación no debe ser la igualdad de oportunidades únicamente. Hay que intentar además adaptar los modelos de premios objetivos dentro de la sociedad a escalas colectivas apropiadas de prioridades económicas y sociales. Todas las diferencias en el orden económico deben ser legitimadas mediante procesos democráticos populares. En otras palabras, el que el director de una fábrica reciba un salario más alto que el de un obrero, debe ser decidido por el consenso de las fuerzas de trabajo, y no tiene que ser determinado privadamente por una minoría elitista como el Consejo de Administración de una compañía tradicional. De la misma manera, los sueldos de un profesional no deben ser decididos simplemente por lo que el mercado puede soportar. Más bien, deberían reflejar el aprecio nacional de la capacidad que se ejercita, su valor para la comunidad y el esfuerzo empleado en adquirirla, así como las prioridades nacionales que regulan su desarrollo y su utilización.

Por fin hay que hablar de la liberación en el terreno psicológico. La dependencia es al mismo tiempo el síntoma y la consecuencia del colonialismo. Puesto que el deseo de libe-

rarse debe preceder a la liberación misma, las condiciones y consecuencias de la dominación y opresión deben ser sometidas a análisis continuamente. Ya que muy a menudo, tanto en las metrópolis como en las antiguas colonias, se concibe el camino hacia el progreso como una imitación. Las clases pobres esperan normalmente escapar de su condición aspirando a los valores y normas de las clases medias, mientras que estas últimas buscan remedio a la inseguridad psicológica de su situación imitando a las clases superiores. En la mayoría de las antiguas sociedades coloniales, todas las clases buscan su salvación en las esperanzas y aspiraciones de las sociedades consumistas del Norte. Todos son víctimas de la dependencia. Todos perpetúan, por imitación, sistemas que son incapaces de ofrecer las respuestas que estas víctimas de la historia se sienten empujadas a buscar. De este modo toda la humanidad se autocondena a repetir su pasado error. Por eso la liberación tiene que comenzar por las mentalidades, de manera que podamos percibir claramente nuestra situación actual, y pensar un futuro que no sea una simple variación del pasado.

### TRES IMPERATIVOS MORALES.

En respuesta a la necesidad de un orden moral me parece que el hombre se ve empujado a seguir tres imperativos morales. El primer imperativo es la necesidad de autoexpresión. El hombre es la única criatura de Dios que pinta, esculpe, erige monumentos, canta, escribe poesía, desarrolla su conocimiento. El explora los secretos más íntimos de su motivación en novelas, y externaliza sus experiencias internas en obras de teatro. En segundo lugar las necesidades internas le conducen al hombre a experimentar ese proceso que llamamos libertad de elección. En tercer lugar, el hombre necesita percibir su relación con los demás en términos de un criterio moral externo que llamamos justicia. Por eso el proceso de liberación no puede cesar nunca hasta que las disposiciones políticas, económicas y sociales de la vida colectiva sean capaces de institucionalizar un sistema de justicia. Igualmente me parece que nuestras formas sociales deben dejar intactas esas avenidas de autoexpresión a través de las cuales la persona sigue el camino de su infinita complejidad e individualidad propia.

La libertad para explorar las relaciones de uno con el universo, para caminar por la vía pedregosa de la propia salvación, para remontarse por los anchos espacios del psiquismo en busca de una comunión mística con el Hacedor: todo esto debe permanecer intacto. Hasta el derecho a no remontarse es importante; y el agnóstico debe sentirse seguro de su derecho para dudar.

Cuando contemplamos el daño inmenso que el colonialismo ha hecho internacionalmente, es fácil ver nuestro camino de obligación moral en los asuntos del mundo. La liberación debe preocuparse de eliminar todo rastro de imperialismo y colonialismo en los asuntos humanos.

### LIBERTAD POLITICA — COMIENZO DE LA LIBERACION.

He defendido cómo un punto clave que las estructuras de dominación y opresión interna y externa están tan íntima y fuertemente relacionadas entre sí que no sólo nacen y se desarrollan juntas, sino que se presuponen y refuerzan mutuamente. De aquí se sigue que tales estructuras sólo pueden ser destruidas a la vez mediante un movimiento constante y coordinado que luche sin cesar por eliminar todas las condiciones que, por su persistencia, requieren y facilitan la opresión y explotación del hombre por el hombre, dentro de las sociedades humanas y entre ellas.

Si se me pidiera que resumiera estas condiciones previas básicas que son al mismo tiempo el fundamento y el objetivo primario de la explotación y la opresión dentro de las socieda-

des humanas y entre ellas, diría que se derivan del esfuerzo por mantener y acrecentar los esquemas institucionales históricos de desigualdad entre la gente, en las esferas de la educación, ideología y cultura, gobierno y derecho. Esto implica particularmente la desigualdad en la distribución y uso de recursos económicos, oportunidades, cargas, premios y privaciones dentro de las sociedades y entre ellas. Convencido como estoy de esto, me parece que cualquier ataque a las formas y fundamentos de la dominación contemporánea sólo podrá tener éxito si se organiza a escala realmente global, mediante un movimiento popular masivo que coordine, dirija y concentre presiones públicas de muchas naciones para erradicar todas las condiciones e instituciones que establecen y aseguran la explotación y opresión de las personas.

Esto debe comenzar por la independencia política. Toda nación recién llegada a la libertad ha descubierto, sin embargo, que la libertad política no es un fin en sí misma, sino sólo una puerta por la que debe avanzar el proceso de liberación. Por ejemplo, el sufragio universal de los adultos no fue en muchos países industriales importantes más que la llave de esa puerta. Como dije antes, en muchas naciones que se vanaglorian de tal institución uno se siente tentado a dudar de que la llave haya sido todavía bien metida en la cerradura.

De igual manera, los países recientemente liberados deben combatir el imperialismo económico si quieren acompañar la promesa de libertad política con la realidad de independencia económica. A un nivel más inmediato y sutil de sus propios países, las naciones ex-coloniales deben luchar también contra las estructuras sociales elitistas que a veces son anteriores a la intervención colonial o neo-colonial, y que en todo caso han sido reforzadas por ella. Por fin hay que atacar también a los legados psicológicamente debilitadores del colonialismo, que ha dejado a su muerte las tragedias hermanas del síndrome de dependencia y de la crisis de identidad.

Sobre este fondo podemos resaltar algunos aspectos de la experiencia contemporánea que representan las abominaciones más llamativas de nuestro tiempo, como por ejemplo el racismo: la negación del gobierno de la mayoría en Rhodesia y Sudafrica, las vacilaciones internacionales sobre Namibia y la sociedad extrema del "apartheid".

Reconozco que las iglesias representadas en el Consejo Ecuménico de las Iglesias están comprometidas a participar en el proceso de liberación de los pobres oprimidos. Ustedes declararon en el Mensaje de la última Asamblea:

"Hemos oído el clamor de los que ansían la paz, de los hambrientos y explotados que piden pan y justicia; de las víctimas de la discriminación que reclaman dignidad humana; y de los millones de personas cada vez más numerosas que buscan el sentido de la vida.

El abismo cada vez mayor que se abre entre el rico y el pobre, engrandecido por los gastos en armamentos, es el punto crucial de decisión del presente. Pero Dios hace nuevas todas las cosas. El nos ha hecho ver que los cristianos que en sus actos niegan la dignidad humana a sus semejantes niegan también a Jesucristo, a pesar de todo lo que profesan creer.

Por tanto, en unión con las personas de todas las convicciones, nosotros los cristianos queremos que se garanticen los derechos humanos en una comunidad mundial justa. Trabajaremos en favor del desarme y por acuerdos comerciales justos para todos. Estamos dispuestos a imponernos un impuesto para fomentar un sistema de impuesto universal".

No creo que el cristianismo occidental pueda cesar en su lucha hasta que estos ultrajes que violan nuestra fe religiosa y ridiculizan su enseñanza moral hayan sido totalmente destruidos y abolidos. Todo político y todo eclesiástico, más aún,

cualquiera que no levante su mano ni su voz contra tales sistemas de opresión, traiciona con ello la causa de la justicia. Formen una mayoría o una minoría en tales cuestiones, los silenciosos son cómplices voluntarios y cooperadores en los crímenes contra la religión y la humanidad.

La liberación como fenómeno mundial debe preocuparse por la justicia en los países industrializados e igualmente en las antiguas colonias. Debe preocuparse asimismo por las relaciones económicas entre el Primer Mundo, el Segundo Mundo, el Tercer Mundo y otros grupos de naciones. De aquí el que la lucha actual por un nuevo orden económico internacional sea una parte importante del proceso de liberación, que debe ser apoyada por todos los que buscan modificar las presentes relaciones económicas internacionales para establecer un sistema económico más justo.

## UN NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

En este contexto se debe considerar al Tercer Mundo como una fuerza en los asuntos internacionales, y el movimiento por un nuevo orden económico internacional como un reto para los estadistas de todo el mundo.

Tercer Mundo es el término usado para describir todas esas naciones que son las víctimas contemporáneas de las fuerzas de opresión y dominación en la historia. Como grupo, por tanto, puede representar las esperanzas de los hombres en sus intentos por encontrar una base moral para conducirse en asuntos internacionales. Sin embargo, por ahora permanece sólo como una esperanza, ya que el Tercer Mundo necesita ser absolutamente claro sobre sus fundamentos morales, sus metas y sus fines. Igualmente el Tercer Mundo debe ordenar primero su propia casa enfrentando todas las desigualdades e injusticias internas entre sus miembros. Y es precisamente esta búsqueda de una base moral para la acción colectiva, como contrapuesta al cínico egoísmo que se encuentra en el núcleo de la política real, lo que el mundo necesita hoy con más urgencia.

La expresión más completa de la necesidad de una estrategia internacional en el campo de las relaciones económicas mundiales, que puede sostener la promesa de desarrollo para el Tercer Mundo, es ese conjunto de propuestas que busca definir y establecer un nuevo orden económico internacional. Estas son ya un grupo de prescripciones específicas para reestructurar los convenios económicos mundiales, y el primer gran intento coherente de crear una base moral y una racionalidad en los asuntos económicos internacionales. De este modo, el nuevo orden económico internacional busca una respuesta a las causas de la pobreza y la dependencia económica del Tercer Mundo, expresando al mismo tiempo el temple moral y la misión del movimiento de naciones no alineadas.

Básicamente, el nuevo orden económico internacional busca introducir la noción de justicia en las relaciones económicas internacionales. Para asegurar justicia busca reemplazar las actuales fuerzas del mercado libre con un sistema de administración política internacional. Por ejemplo, se propone eliminar las ventajas injustas de la metrópoli provenientes del movimiento de capitales y la transferencia de tecnología. Busca asegurar que las exportaciones de los países en desarrollo se vendan a precios realistas. Urge para que estos precios se relacionen con el costo creciente de las importaciones desde la metrópoli. Los precios equitativos que de ahí resulten se dirigen a asegurar la estabilidad económica de los países del Tercer Mundo. Lo que es más importante; tales convenios crearán, por primera vez en la experiencia del Tercer Mundo, las condiciones que nos harán capaces de reducir las enormes diferencias que existan entre los niveles corrientes de vida de los países pobres y los países ricos.

Pues para comprender la realidad económica contempo-

ránea y la finalidad moral en que se apoya el nuevo orden económico internacional, es crucial caer en la cuenta de que éste no sólo busca condiciones de estabilidad para todo el mundo, sino sobre todo ofrecer los medios mediante los cuales se reduzca y elimine progresivamente la injusticia de la actual distribución de las riquezas del mundo. El nuevo orden económico internacional intenta ofrecer un conjunto de convenios económicos e institucionales que creen justicia entre pueblos de diferentes países que ahora tienen niveles de vida muy diversos como consecuencia de la historia política y económica modernas: los antiguos poderes imperiales y las antiguas colonias, los explotadores y los explotados, los ricos y los pobres. En este sentido este movimiento no busca más que lo que al presente están logrando sistemas políticos progresistas para los diferentes grupos y estratos dentro de algunos países.

La misma visión del hombre en la sociedad que pide a un sistema político nacional eliminar las diferencias entre ricos y pobres, distribuir justamente la riqueza, y proveer a todos de iguales oportunidades, se aplica con la misma fuerza moral cuando uno piensa en una hermandad más amplia de los hombres en la familia de naciones. En resumen: la cuestión es aquí pura y simple: ¿Existe o no existe una meta moral para la existencia humana que se debe buscar y seguir por medio de sus instituciones políticas, sus convenios sociales y sus disposiciones económicas?

Si la respuesta es "no" nos vemos forzados a pensar que los apóstoles de la política real que nos han traído a una situación de guerra fría en la era atómica tenían razón, y la visión moral que es la inspiración auténtica de los países no alineados se equivoca. Si en cambio, la respuesta es "sí", entonces son los defensores de la política real quienes están equivocados, y son los moralistas que representan la expresión más acabada del movimiento de los no alineados, y cuya visión inspira el nuevo orden económico internacional, quienes tienen razón y exigen el apoyo de todo ciudadano sensato en el mundo. No cabe duda de que las iglesias tienen una obligación clara de hacer causa común con el Tercer Mundo en su búsqueda de un orden nuevo.

## FUNCION DE LAS IGLESIAS

¿Qué hay que decir entonces de la función de las iglesias? Permítanme una confesión personal. Admitiendo que el testimonio cristiano debe tener en cuenta el proceso de salvación personal, yo pertenezco a ese grupo de cristianos en el mundo que piensa que la salvación sin obras es una burla de la palabra sagrada de Dios.

Voy a citar el evangelio según San Lucas en el capítulo 4, versículo 18: "Me envié a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver, a despedir libres a los oprimidos". Y también pensemos en el evangelio según San Mateo, capítulo 25, versículo 33 al 46, cuando Nuestro Señor dijo: "Separaré unos de otros, poniendo las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda". Y continúa presentando la escena en el v. 35 cuando dice: "Porque tuve hambre y ustedes me alimentaron; tuve sed y me dieron de beber; pasé como forastero y me recibieron en su casa; anduve sin ropas y me vistieron; estuve enfermo y fueron a visitarme; estuve en la cárcel y me fueron a ver".

Ustedes conocen mejor que yo la distinción que se hizo entre los que respondieron a las necesidades y los que no lo hicieron. Recordemos también la parábola del buen samaritano. Si pensamos en los milagros no podemos creer que éstos se justifiquen sólo como medios de mostrar el poder divino. Pensemos en los que fueron arrojados del templo, y nos vemos forzados a concluir que a Nuestro Señor le preocupaban las estructuras institucionales. Por fin, cuando ponemos juntos el "den al César lo que es del César" y la multiplicación de los

panes, nos vemos urgidos a concluir que la salvación personal no proviene únicamente de una comunión mística, sino que implica un vivir inspirado y conformado por un fin moral.

Para el cristiano riguroso la salvación personal se obtiene por la gracia mediante la fe; pero esto se debe llevar a cabo mediante el servicio a los demás.

Estoy convencido por lo tanto de que aunque las iglesias se deben ocupar ante todo del testimonio cristiano respecto a la salvación personal, ellas tienen también una misión histórica que consiste en ayudar a definir, verificar y articular objetivos justos en lo político, lo económico y lo social. Sin embargo, uno siente que ha existido y existe todavía una cierta confusión ideológica dentro de las mismas iglesias. Algo de esto se puede deber a una interpretación de las metas cristianas que va más allá de todo argumento racional. Se encuentra una pequeña minoría entre los hombres de Dios que rechaza totalmente la noción de preocupación o compromiso temporal. Es claro que los tales tienen que ser dejados con sus propios inventos, silencios y misterios idiosincráticos. No obstante, permanece todavía en el ámbito del diálogo racional otra área confusa que como mejor queda tipificada es quizás en el concepto que en la evolución de la doctrina cristiana fue desarrollado por Santo Tomás de Aquino y que trata de la separación de la Iglesia y el Estado. Santo Tomás habló de "las dos espadas" y a la vez que definió con elocuencia no común algo que es válido para todas las épocas, me temo que sembró una simiente de confusión en las metas de las poco críticas generaciones que le iban a seguir.

Existieron muchas razones prácticas por las que la separación de Iglesia y Estado era legítima en el tiempo y la perspectiva de Santo Tomás. Uno no necesita detenerse para explicar la corrupción que el poder temporal ha traído a veces sobre los hombres de Dios, que después de todo no están menos inclinados al error que los demás. Por otra parte, la doctrina de la separación, siendo válida en su origen e importante hasta el día de hoy, ha sido invocada en apoyo de la inactividad por los que moralmente son imperfectos y perezosos.

Sin embargo, aun distinguiendo claramente entre las funciones de la Iglesia y las del Estado, me parece que la doctrina de la separación no es una invitación a la inactividad temporal. Más bien, me parece más lógico y más apremiante moralmente entender esta doctrina como una llamada al Estado para que escuche los mandamientos morales de la Iglesia. Me parece igualmente que la doctrina invita a la Iglesia a tener en cuenta las imperfecciones humanas que son el resultado de fallos en el cuerpo político, con el fin de ofrecer condiciones objetivas de justicia social para todos sus miembros. Por eso comparto la opinión de los teólogos modernos como Gutiérrez que ven a la Iglesia y al Estado guiados por una moralidad común, a la que ambos están sujetos, para ayudarse mutuamente como "cuerpo" y "alma" en el proceso de liberación.

Las iglesias deberían por tanto declararse contra la injusticia dondequiera que se encuentre. Fueron los Obispos quienes nos recordaron en Medellín que "cuando no hay justicia entre los hombres se desconoce a Dios". Las iglesias deben estar preparadas a tomar postura contra el fascismo, el racismo, la opresión, el materialismo desmedido en asuntos humanos, el elitismo, el imperialismo, el neo-colonialismo, bueno, todas las fuerzas nacionales e internacionales, históricas y contemporáneas, que militan contra la necesidad humana de autoexpresión y libertad en un contexto de igualdad, seguridad y justicia social.

Estas necesidades no son fáciles de reconciliar; ni existen normas o criterios preestablecidos que puedan ser aplicados universalmente para determinar una situación ideal. Las diferentes sociedades evolucionan en respuesta a impulsos sociológicos, culturales y situacionales diferentes, que normalmente

tienen sus raíces profundas en el mismo proceso histórico. Por eso, la función de los cristianos en todo esto al definir los imperativos categóricos que los hombres deben escuchar, puede y debe ser un elemento crítico en el proceso continuo de la liberación. Las iglesias están especialmente bien situadas para identificar las consecuencias psicológicas de la dominación y la opresión. Me parece que uno de los mayores peligros que enfrenta la humanidad, bendecida y maldita actualmente con poderes prometéticos no soñados cuando comenzó a jugar con el fuego, es el de sucumbir ante la convicción de que tecnología y progreso son una misma cosa. Toda nueva máquina puede liberar las manos de la aparente opresión del trabajo, pero puede arrojar al hombre mismo a un nuevo tipo de esclavitud. Toda institución política usada sin criterio puede servir para disfrazar la realidad interna de dominación tras una fachada de participación. Creo que las iglesias no sólo pueden desempeñar un papel importante al concentrarse sobre este tipo de análisis del progreso superficial, sino que pueden también en parte ayudar a los mismos dirigentes políticos.

Es raro el líder político que puede conservar claras en su mente, sin ayuda, todas las dificultades que hay que superar en el desarrollo de cualquier sistema viable de justicia social. En tal caso el líder político debe buscar la renovación de sus intuiciones morales en diálogo con los hombres de Dios. Por su parte éstos, para merecer tal confianza, no sólo deben corresponder personalmente, sino que deben ser capaces de ayudar observando con atención el proceso histórico. Quienes tienen como responsabilidad principal la Iglesia o el Estado deben renovar y modelar sus relaciones constantemente según la visión de Santo Tomás de un cuerpo y un alma que son elementos distintos pero inseparables de la existencia humana total.

## UNA VOLUNTAD MAYOR DE ACTUAR JUNTOS

Quisiera acabar con una llamada para captar la urgencia del momento. El proceso de la lucha por la liberación se resiente a veces por el hecho de que lo mencionemos tan frecuentemente. Lo que el mundo necesita hoy es una mayor disposición para analizar los peligros inherentes a la dilación, y una voluntad mayor de actuar juntos en la búsqueda de un nuevo orden social basado en la moral y en la justicia.

En el terreno internacional he hablado de los grandes problemas del racismo, imperialismo, colonialismo y el nuevo orden económico internacional. ¿Qué papel desempeñarán las iglesias en desafiar las conciencias de los líderes políticos y de las naciones con estos problemas tan importantes? Históricamente la ética cristiana ha supuesto una de las influencias más liberales en el mundo occidental. La doctrina de los derechos del hombre, el gobierno de la ley, y el principio fundamental de la igualdad de todos ante esa ley, se derivan de la convicción cristiana básica de la fraternidad universal. A influencia cristiana se puede remontar, al menos en parte, la abolición de la esclavitud, la emancipación gradual pero progresiva de la mujer, la responsabilidad de gobiernos y gobernantes ante Dios y sus súbditos, la aceptación creciente de nuestra responsabilidad en el bienestar de los demás.

En relación con esto quiero recordarles lo que afirmé su anterior Asamblea en Upsala:

"El racismo es una flagrante negación de la fe cristiana.

1) Niega la eficacia de la obra reconciliadora de Jesucristo, cuyo amor quita a todas las diversidades humanas su poder de división. 2) Niega nuestro común ser de hombres por la creación, y nuestra fe en que todos los hombres han sido creados a imagen de Dios. 3) Afirma erróneamente que nuestra pertenencia a una raza, y no nuestra vinculación a Jesucristo, es lo que da sentido a nuestra existencia.

El racismo está ligado con la explotación económica y

política. Las iglesias deben ocuparse activamente del bienestar económico y político de los grupos explotados, para que sus declaraciones y su acción tengan sentido. Para que las víctimas del racismo recobren el sentimiento de su propio valor y sean capaces de decidir su propia suerte, las iglesias han de poner a disposición de los grupos menos favorecidos los recursos económicos y educativos que les ayuden a progresar hacia una plena participación en la vida económica y social de sus comunidades. Así mismo deben retirar sus inversiones de las instituciones que perpetúan el racismo".

### ALGUNAS CONTRADICCIONES...

Sin embargo, mi presentación sobre el tema quedaría incompleta si no señalara algunas contradicciones que parecen asomar en el Consejo Ecuménico mismo, es decir, entre sus miembros del mundo entero. Quisiera por tanto hacerles las siguientes preguntas:

¿Existen iglesias que apoyan a regímenes y sistemas opresores -iglesias que en último término se han convertido en defensoras y portavoces de regímenes de dominación y opresión?

¿Existen iglesias que mantienen inversiones considerables en regímenes política y económicamente opresores, contribuyendo así a su viabilidad?

¿Existen eclesiásticos que actúan como capellanes de sistemas directa o indirectamente opresores, y que dejan de relacionar el espíritu y mensaje del evangelio con el sistema al que sirven?

¿Existen en las metrópolis iglesias que ayudan a las iglesias de los países en desarrollo, pero lo hacen con condiciones? ¿Y no es esto también imperialismo económico?

¿Existen grupos misioneros que vienen a los países en desarrollo y queriéndolo o sin querer retrasan el proceso por el que el pueblo busca su identidad cultural propia?

Me parece que la Iglesia está llamada a solidarizarse con la humanidad, de tal manera que sea necesario comprometerse activamente ahí donde existen esas contradicciones. Pero esta solidaridad se debe expresar también en otras formas. Existe la idea de que los países desarrollados deben aceptar un índice más lento de crecimiento, para que el mundo menos privilegiado encuentre la posibilidad de lograr ocasiones de cambio. También los grupos más privilegiados de los países en desarrollo deben hacer lo mismo para que los menos privilegiados de entre ellos encuentren ocasiones de cambio. A menudo, cuando se dice esto, algunas de las objeciones más vociferantes parecen venir de los Cristianos.

### ... Y ALGUNAS SUGERENCIAS

Por tanto, me parece que el reto que enfrentan hoy las iglesias es el de combatir unidas y coordinadas para eliminar las causas y síntomas de la dominación y opresión dondequiera que se presenten, tanto en lo nacional como en lo internacional -el de luchar contra el racismo, imperialismo y colonialismo; el de hacer avanzar la causa de los países subdesarrollados pobres, el de ayudar a que se logre un nuevo orden económico internacional. Al mismo tiempo, la Iglesia debería comprometerse a desempeñar ella misma su parte en ese gran movimiento de liberación del que hablábamos.

Para lograr esto me atrevo a invitarlos a que nombren un comité que se ocupe de encontrar modos prácticos de ayudar al proceso de liberación en todo el mundo. Tal comité debería operar tanto a nivel local como a nivel internacional.

Permítanme finalmente que sugiera modestamente al Consejo Ecuménico de las Iglesias que continúe acogiendo estos retos y responsabilidades en favor de la humanidad como Nuestro Señor tomó la cruz. La tarea es hoy más urgente que nunca.

El opresor puede utilizar en el mundo todos los recursos inmensamente más potentes de la tecnología industrial moderna y de la organización económica y política. Además no creo que necesite recordarles las fuerzas que, aún hoy, se alían contra un cambio significativo. Cito una vez más a los Obispos de Medellín cuando describen esta oposición:

"La resistencia al cambio aparece también dentro de cada nación. Los grupos de poder luchan para conservar sus privilegios. Retienen su capital para obstaculizar el camino del cambio, sin importarles obviamente las vidas afectadas por el consiguiente desempleo. Los valores individuales de la sociedad de consumo determinan el silencio de la clase media. Los sectores más pobres, alienados por una larga historia de dominación, son incapaces de hallar canales y sentido a su participación. Se encuentran desorientados por políticas represivas o por la manipulación deshonestas de los grupos políticos. Con falsas esperanzas atizadas por la propaganda de una sociedad de consumo, los pobres a menudo sólo buscan su mejoramiento personal y escapar de su situación; no se unen con los hermanos y hermanas de su clase en un esfuerzo total por mejoras que beneficien a todos.

La presencia de los cristianos es ambigua; algunos se muestran determinados a apoyar medidas de cambio y hasta piden que los cambios sean más radicales; otros justifican sus privilegios basados en su fe, porque les falta una visión más amplia de solidaridad basada en el Evangelio. Para los cristianos que se identifican con los oprimidos, su compromiso se ve iluminado por una teología, basada en la fe, que interpreta la situación actual como pecado y como negación del plan de Dios. Su teología les empuja a un compromiso por la liberación y a una respuesta al Señor que los llama a construir la historia".

### HACER DE LA HISTORIA UN PROCESO AUTENTICAMENTE MORAL

Hermanos y hermanas, como dirigentes, representantes y delegados de tantas denominaciones que se han unido para formar el Consejo Ecuménico de las Iglesias, estoy seguro de hablar por millones de seculares, hombres y mujeres, que miran al Consejo en busca de directivas e inspiración en la lucha para sustituir el régimen actual de injusticia y opresión, dentro de las naciones y entre ellas, por un nuevo orden nacional e internacional basado en la justicia. Por tanto, comprometamos nuestras vidas, como hijos comunes de Dios, para traducir el mensaje cristiano de la fraternidad universal en programas e instituciones que sean prácticas para aliviar el sufrimiento humano. Esforcémonos por reencauzar la injusticia y la opresión de este mundo. Que sea ésta la generación que haga de la historia un proceso auténticamente moral.

Repito que la tarea que he presentado ante ustedes es de una urgencia desesperada si la humanidad quiere evitar o sobrevivir a las calamidades inconcebibles de la guerra nuclear, revoluciones, contrarrevoluciones, guerras civiles, escasez, hambre y epidemias, que de otro modo se nos van a presentar en una escala que no tiene paralelo en la historia. Hace ya casi doscientos años que William Blake, en su gran poema "Jerusalén" pidió su "arco de candente oro". Esta es la pasión y ésta es la fe que ahora necesitamos para que nuestras "flechas del deseo" puedan encontrar su blanco y liberar una nueva Jerusalén de justicia en cada nación.

Hemos hablado de víctimas y de liberación. De cada víctima de la opresión que vive hoy, y de la sombra de cada víctima que alguna vez se ha visto obligada a rogar al Dios omnipotente no con alegría, sino con desesperación, se levanta una queja y una intimación. ¡Es una queja para que por fin se le ayude, y una intimación para actuar ya.